

“Aquí, yo trabajo en casa”. Redes migratorias, inserción laboral y agencia de mujeres zapotecas del Istmo de Tehuantepec en el servicio doméstico de Baja California, México (1970-2018)

Donna Melissa Espino Torres*

URMIS-Universidad de París, Francia
dmelissaet@gmail.com

La migración zapoteca de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, a Ensenada, Baja California, México (1970-2018), comienza y se consolida a través de experiencias lideradas por mujeres. Históricamente han sido ellas quienes ocupan los papeles de liderazgo en las redes migratorias y en las dinámicas de inserción laboral de su comunidad. Este artículo analiza esta articulación, entre redes migratorias femeninas y experiencias de inserción laboral, a través del “nicho laboral” zapoteca por excelencia en la ciudad de Ensenada: el servicio doméstico. Los datos que se presentan forman parte de una investigación etnográfica prolongada llevada a cabo desde 2014 hasta 2018. La aproximación metodológica es cualitativa. Se analizan testimonios buscando enfatizar la perspectiva de las trabajadoras. El valor de este artículo reside en mostrar la existencia de dinámicas de agencia y dignificación laboral en un mercado de trabajo informal altamente etnizado y feminizado en México.

* Estudiante de doctorado en antropología y sociología, Unité de recherche Migrations et Sociétés-Université de Paris.

redes migratorias femeninas; inserción laboral indígena; nicho laboral etnizado; servicio doméstico; zapotecas en Baja California.

Zapotec migration from San Blas Atempa, Isthmus of Tehuantepec, Oaxaca, to Ensenada, Baja California, Mexico (1970-2018), begins and reaffirms itself through female led experiences. Historically women have been taken the leadership roles in the migratory networks and in the dynamics of labour insertion of their community. This article analyses this articulation, between feminine migratory networks and experiences of labour insertion, through the Zapotec “nicho laboral” (labour niche) par excellence in the city of Ensenada: domestic service. The data presented are part of a long-term ethnographic research carried out from 2014 to 2018. The methodological approach is qualitative. Testimonies are analysed seeking to emphasize the workers perspective. The value of this article lies in showing the existence of agency dynamics and labour dignity in a highly ethnic and feminized labour sector in Mexico.

feminine migratory networks; indigenous labour insertion; labour ethnic niche; domestic service; Zapotecs in Baja California

A migração zapoteca de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, a Ensenada, Baixa Califórnia, México (1970-2018), começa e consolida-se através de experiências lideradas por mulheres. Historicamente foram elas quem ocuparam os papéis de liderança nas redes migratórias e nas dinâmicas de inserção laboral da sua comunidade. Este artigo analisa esta articulação, entre redes migratórias femininas e experiências de inserção laboral, a partir do “nicho laboral” zapoteca or excelência na cidade de Ensenada: o serviço doméstico. Os dados apresentados formam parte de uma investigação etnográfica prolongada levada a cabo desde 2014 até 2018. O valor deste artigo reside em mostrar a existência de dinâmicas de agência e dignificação laboral num mercado de trabalho informal altamente “etnizado” e feminizado no México.



redes migratórias femininas; inserção laboral indígena; nicho laboral “etnizado”; serviço doméstico; zapotecas em Baixa Califórnia

El objetivo de este trabajo es discutir la articulación entre redes migratorias y experiencias de inserción laboral lideradas por mujeres indígenas en el noroeste de México.

Desde las experiencias migratorias y laborales de mujeres zapotecas originarias del municipio de San Blas Atempa, Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, insertas desde la década de los años setenta del siglo pasado en el sector informal del servicio doméstico de la ciudad de Ensenada, Baja California, México, abordo la articulación entre redes migratorias femeninas y experiencias de inserción laboral como parte de las estrategias de reproducción social que encabezan mujeres indígenas en la migración.

Las mujeres zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada han desarrollado liderazgos y saberes sobre la migración y el arribo a la ciudad, que han sido centrales en los desplazamientos de sus coterráneos a lo largo del tiempo (1970-2018). Estos liderazgos y saberes han participado en la reproducción social de su comunidad, entendiendo a esta como el conjunto de mecanismos y estrategias que los grupos domésticos desarrollan para su subsistencia (por grupos domésticos se refiere por lo general a unidades familiares). La migración de mujeres y hombres zapotecas de San Blas Atempa a Ensenada ha representado desde hace varias décadas una vía para el trazo de nuevos objetivos de vida en la escala individual, familiar y comunitaria, ante escasas o limitadas oportunidades en el lugar de origen.

En este artículo reconstruyo esta historia de migración. Distingo cada una de las etapas en que se ha configurado la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada. Explico los motivos que aparecen en las experiencias migratorias y analizo el rol protagónico que han desempeñado las mujeres. Ellas son las pioneras en la migración, las líderes en las redes y quienes, desde su inserción laboral como trabajadoras domésticas en la ciudad de Ensenada, sostienen la principal oportunidad de trabajo y puerta de entrada en la ciudad para miembros de su familia o comunidad que han decidido migrar.

Tras la presentación de las etapas en las que se configura esta historia de migración interna e indígena en México, analizaré las dinámicas de agencia y



dignificación laboral que, desde su oficio, encabezan también las mujeres zapotecas. Al recuperar experiencias laborales de estas mujeres como trabajadoras domésticas en la ciudad de Ensenada, indagaré en un conjunto de acciones y negociaciones que ocurren en el espacio laboral y que llegan a acuerdos sobre las condiciones de trabajo y el establecimiento de lo que ellas denominan el “buen trato”.

Estas dinámicas son poco conocidas o imaginadas en los trabajos sobre servicio doméstico. Al ser éste un sector de la economía informal que en México, como en otros contextos latinoamericanos, es precario y comúnmente permeado por una triple dimensión desigual entre el género, la clase y la etnia, poco se conciben o muestran las posibilidades reivindicativas que pueden ocurrir desde el oficio. Será desde las alianzas, la capacidad creativa y la fortaleza de las trabajadoras, cuyas experiencias aquí presento, que mostraré dinámicas de agencia en este sector laboral del noroeste de México, que reúne las características de “nicho laboral etnizado” (Durin, 2014), además de feminizado, es decir, de un trabajo mayormente realizado por mujeres indígenas.

Para llevar a cabo los análisis, retomo datos que provienen de una investigación etnográfica prolongada llevada a cabo desde 2014 hasta 2018, como ya mencioné, con miembros de la comunidad zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada.¹ La aproximación metodológica es cualitativa. Tras la reconstrucción histórica de esta migración, me interesa mostrar la existencia de dinámicas de agencia y dignificación laboral desde las propias trabajadoras y desde lo que ellas designan como tal. Con este interés recorro a la descripción etnográfica, retomo relatos que circulan en el seno comunitario y analizo testimonios extraídos de entrevistas a profundidad. Considero que este acercamiento me ha permitido realizar inmersión en los mundos de vida de quienes estudio. Es de mi interés acercarme posteriormente desde otras metodologías para expandir los alcances y las propuestas reflexivas que espero emanen de esta investigación.

1 Algunos de los datos que en este artículo analizo provienen de mi tesis de maestría: «Del Istmo de Tehuantepec a Baja California: Experiencia migratoria y la reconstrucción de pertenencia en familias zapotecas en Ensenada» (Espino Torres, 2015). También retomo notas y observaciones de campo realizadas entre 2017 y 2018, que forman parte de mi trabajo doctoral.

Las preguntas que guían las discusiones en este artículo son las siguientes: 1) ¿Cómo se han articulado las redes migratorias y las experiencias de inserción laboral de las mujeres zapotecas de San Blas Atempa en el servicio doméstico de Ensenada?; 2) ¿Cómo ha evolucionado esta articulación en el transcurso de su historia migratoria (1970-2018)?; 3) ¿De qué manera las experiencias de estas mujeres dan cuenta de estrategias de reproducción social en el caso de una comunidad indígena migrante en el noroeste de México?, y 4) ¿Qué prácticas de agencia y dignificación laboral demuestran la capacidad de negociación y el liderazgo de estas mujeres orientado hacia lo que ellas denominan “el buen trato”?

Para lograr dar respuesta a estas preguntas, decido estructurar este artículo en tres partes. En el primer apartado preciso el enfoque teórico adoptado y los referentes conceptuales que guían mi planteamiento y las discusiones propuestas: la perspectiva de la agencia, las definiciones de estrategias de reproducción social, redes migratorias femeninas y la definición del servicio doméstico como un “nicho laboral etnizado y feminizado” integrado a la perspectiva de los cuidados. En el segundo apartado introduzco y contextualizo a la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada (1970-2018). La represento en el espacio geográfico y discuto algunos datos que me permiten justificar la importancia de esta investigación etnográfica. Después, distingo las tres diferentes etapas que componen esta historia migratoria: la primera entre 1970 y 1980, la segunda entre 1980-2000, y la tercera entre 2000 y 2018. Finalmente, en el apartado de conclusiones, retomo y discuto las lecciones aprendidas desde las experiencias de las mujeres zapotecas trabajadoras domésticas en Ensenada.

Hacia el final de este trabajo, espero evidenciar la importancia del análisis y la documentación de experiencias sobre procesos reivindicativos que ocurren en sectores laborales comúnmente pensados como limitantes en la capacidad de acción de los individuos. Los sujetos de estudio se convierten en actores ahí en donde desafían nuestros preceptos y también sus condiciones. Aún hay mucho que aprender de sus experiencias y hacia la generación de propuestas en el ámbito público, es importante el aprendizaje de sus dinámicas de negociación, orientadas hacia las regulaciones en favor del trato digno y los derechos. Espero contribuir en la literatura mexicana y latinoamericana sobre trabajo informal, género y migración indígena. Inserto este trabajo en el campo de los estudios sociales laborales y abogo por la documentación de experiencias reivindicativas de mujeres indígenas y migrantes en los diferentes sectores de la



economía informal en los que comúnmente se insertan pero en los que no necesariamente permanecen inmóviles.

Me sitúo desde la perspectiva de la agencia para llevar a cabo los análisis en esta investigación. Concibo a las personas cuyas experiencias situadas en un contexto geográfico y temporalidades específicas analizo, como actores dinámicos y creativos en su participación y acción en los universos sociales y laborales en lo que se mueven. Estos universos corresponden a contextos estructurantes que limitan sus capacidades, pero en los que, sin embargo, actúan. Por agencia me refiero a “la capacidad que los actores tienen para mediar con los contextos estructurantes en donde se vierten sus acciones” (Emirbayer y Mische 1998).²

Retomo la perspectiva dinámica de la agencia de Mustafa Emirbayer y Ann Mische (1998), que, aunque clásica, sigue siendo vigente al constituir una propuesta relacional y pragmática que enfatiza la dimensión temporal del actuar individual y la agencia colectiva. Los autores introducen en el debate sobre la agencia de fines de los años noventa en las ciencias sociales, la discusión sobre las temporalidades en la teoría de la acción y las capacidades que el individuo desarrolla respecto a las condiciones estructurales que aparecen o lo condicionan a lo largo de sus experiencias de vida. Para Emirbayer y Mische (1998):

“Los actores siempre están viviendo simultáneamente en el pasado, futuro y presente, y ajustando las variadas temporalidades de su existencia empírica entre sí (y para con sus circunstancias empíricas) en maneras más o menos imaginadas o reflexivas. Ellos constantemente comprometen patrones y repertorios del pasado, proyectan itinerarios hipotéticos adelante en el tiempo, y ajustan sus acciones a las exigencias de situaciones emergentes. Mas aún, hay tiempos y lugares donde los actores están más orientados hacia el pasado, más dirigidos hacia el futuro o más evaluadores del presente” (Emirbayer y Mische, 1998: 1012).³

2 Traducción propia.

3 Traducción propia.



Esta perspectiva me permite analizar las experiencias de las mujeres zapotecas insertas en el servicio doméstico de la ciudad de Ensenada como experiencias de agencia que se han ido constituyendo y fortaleciendo a lo largo del tiempo correspondiente a su historia migratoria (1970-2018). Comprendo sus experiencias de migración como una primera dinámica del ejercicio de la acción, pues, como veremos, estas experiencias se construyen desde la imaginación de nuevos proyectos de vida que responden a necesidades y condicionamientos contextuales de su lugar de origen que explicaré más adelante. Después, al insertarse estas mujeres como trabajadoras domésticas en la ciudad de Ensenada, de nuevo se responde y actúa en torno a la contingencia, a condicionamientos específicos (contextuales y situacionales) de su momento presente tras la travesía migratoria (el estar fuera de casa, la necesidad de sustento y de vivienda). Esta inserción laboral, que explicaré con detenimiento, la contemplo entonces como un segundo ejercicio de la acción. Finalmente, el hecho de sostener a lo largo de los años la oportunidad de inserción en el servicio doméstico de la ciudad para otras de sus familiares y miembros de la comunidad, constituye para las mujeres zapotecas una posibilidad de acción en el seno comunitario. Poseer y agenciar esta trinchera laboral, ha permitido la continuidad de la migración. Además, desde el espacio de trabajo se construyen nuevas proyecciones hacia el futuro. En el texto veremos cómo emerge la posibilidad de hacer del trabajo doméstico una puerta de entrada en la ciudad, pero no de una vez y para siempre. En el transcurso, las mujeres negocian sus condicionales laborales y pugnan por la dignificación de su oficio.

Para analizar las experiencias migratorias y laborales de estas mujeres insertas en el servicio doméstico de la ciudad de Ensenada, desde esta perspectiva de la agencia (relacional, dinámica y en el entre-juego de temporalidades), considero importante definir lo que se comprende por estrategias de reproducción social y la importancia de diferenciar por género estas estrategias. En específico interesa evidenciar los roles que desempeñan las mujeres.

En términos generales, las estrategias de reproducción social hacen alusión al conjunto de condiciones relacionadas con la producción y subsistencia de las personas. Coincido en que:

“estudiar la reproducción social significa analizar, en primer lugar, las condiciones generales de la producción de bienes, para explicar las condiciones económicas, sociales, políticas y espirituales de existencia de las personas. Las condiciones generales de producción son de dos tipos: las naturales, no sociales, que influyen en el desarrollo de las fuerzas productivas; y las históricas-



sociales que adquieren, por la acción del hombre, mayor influencia que las primeras” (Huato et al., 2009: 121).

En esta investigación, tanto la experiencia de la migración, como el conjunto de experiencias laborales de las mujeres zapotecas en el servicio doméstico de Ensenada, forman parte de las estrategias de reproducción social de su comunidad. La migración y la obtención de empleo, se relaciona con la búsqueda por la supervivencia y mejores futuros, siendo estos limitados en el contexto de origen. A lo largo de las tres etapas migratorias que describiré, daré cuenta del tejido de estas estrategias a partir de las alianzas de las mujeres materializadas en el entramado de las redes migratorias. Estas redes se construyen con base en una solidaridad de género, que es también paisanal y en ocasiones familiar. Al ser redes lideradas por mujeres las designo entonces como redes migratorias femeninas, haciendo referencia al complejo entramado de relaciones, alianzas y saberes que se agencian y se comparten entre mujeres en migración.

En el texto discutiré la manera en que estas redes acumulan los saberes de la migración e inserción a la ciudad, que en este caso pasan por la inserción en el servicio doméstico. Retomo el concepto de *servicio doméstico* para referirme en específico al trabajo doméstico remunerado al que se dedican estas mujeres en la ciudad, coincidiendo en que este concepto “nos remite a relaciones interpersonales que tienen lugar en el seno de un hogar donde habita una familia y a las asimetrías entre los trabajadores domésticos y sus integrantes” (Durin, De la O y Bastos, 2014: 27). La noción de servicios acentúa o permite distinguir, entre los trabajos domésticos no remunerados y los que son remunerados en el mercado. En el texto, las mujeres dedicadas al servicio doméstico suelen referirlo como “trabajo en casa”. Cuando se haga alusión a este trabajo se refiere al servicio doméstico remunerado al que se dedican en la ciudad y no a los cuidados y el trabajo doméstico que también realizan en la esfera privada.

En relación con lo anterior, habría que precisar que concibo al servicio doméstico dentro de la perspectiva del cuidado o los cuidados, que integra el conjunto de los trabajos domésticos y de cuidados, y que autoras como García Guzmán (2019), abogan por su distinción en la necesidad de avanzar en la valoración y reconocimiento sobre lo que estos trabajos implican en nuestras sociedades.

Sin duda, es necesario reflexionar sobre los trabajos domésticos (tanto los no remunerados como los que se ejercen en el mercado) dentro de la perspectiva



del cuidado o los cuidados (Folbre, 2014), pues éstos trabajos contribuyen de manera central al bienestar social, juegan su rol en las dinámicas de subsistencia de nuestras sociedades, pero no tienen ni el reconocimiento ni las legislaciones adecuadas. Es necesario evidenciar esto en nuestros trabajos. Evidenciar su importancia para diferentes sectores sociales, enunciar las asimetrías que existen y en ellas las acciones que realizan los individuos para contrarrestarlas. Ligado a esto retomo la noción de “nicho laboral etnizado” (Durin, 2014) en la investigación, y sugiero agregar el componente de *feminizado* para precisar y discutir el carácter trial y desigual presente en las experiencias de las trabajadoras domésticas que analizo y que son compartidas por otras mujeres.

Defino entonces como “nicho laboral etnizado-feminizado” al sector del servicio doméstico en México, al ser “más probable trabajar en este sector ocupacional cuando se es indígena” (Durin, 2014: 400), pero también cuando se es mujer.

Aunque sin duda existe un triple desafío en la necesidad de reconocimiento y en la valoración del trabajo que en esta investigación mujeres indígenas realizan en el sector de los cuidados en México, son estas mismas mujeres, desde sus experiencias de negociación, quienes nos brindan algunas pistas que pueden inspirar la formulación de legislaciones necesarias y la procuración de derechos sociales y laborales al conjunto de las trabajadoras domésticas del país.

Teniendo en cuenta las definiciones y realidades anteriores, el principal reto de este artículo es evidenciar cómo, a pesar de que estas condiciones estructurales y desiguales están presentes, las mujeres zapotecas dedicadas al servicio doméstico en Ensenada hacen uso del ejercicio de la acción y las condiciones pueden instrumentalizarse por el bien comunitario y en un contexto de migración. Conozcamos entonces la historia de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada.

Históricamente, desde la década de los años setenta del siglo pasado y hasta 2018, han sido las mujeres zapotecas las líderes en la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada. Una historia de migración que vincula dos



latitudes, una rural y una urbana, una en el Pacífico sur y otra en un estado fronterizo del norte de México ubicado a casi 3 000 kilómetros de distancia.



Las mujeres zapotecas han acumulado el capital y los saberes en las redes migratorias, y así también en los principales procesos de inserción laboral que ha vivido esta comunidad en la ciudad. El mantenimiento de la posibilidad de inserción en el servicio doméstico representa una de las principales razones en la continuidad de esta migración, hoy diversa en cuanto a los perfiles de género, edades y motivaciones.

Hasta 2018, residen en Ensenada entre doscientos y trescientos zapotecas originarios de San Blas Atempa. En esta ciudad, existen dos colonias que son conocidas como “las colonias zapotecas”. En la primera radican más de 40



familias y en la segunda alrededor de 10. También residen zapotecas originarios de San Blas Atempa en otras zonas de la ciudad.

Antes de diferenciar las etapas migratorias en esta historia, con el objetivo de evidenciar el papel de las mujeres en las redes migratorias y en las dinámicas de inserción laboral, considero importante aclarar que la imprecisión en el tamaño de esta población se relaciona con los escasos datos oficiales que existen. La estimación sobre el tamaño de esta comunidad proviene de observaciones en campo que ya mencioné, realizadas entre 2014 y 2018, y de la propia estimación de los miembros de esta comunidad. Por lo general, los datos censales que existen sobre esta población suelen agrupar lo “zapoteca” sin distinciones regionales. En los censos no se toman en cuenta las diferencias al interior de este grupo étnico y tampoco se precisan los lugares de origen. Los números se encuentran por debajo de las observaciones realizadas en campo y de las estimaciones de sus propios miembros. Esto a pesar de que en esta ciudad se ha percibido a la migración indígena como uno de los principales aspectos que explican la diversidad demográfica, étnica y lingüística de las últimas décadas. Consideremos los siguientes datos.

En el censo de 1990, la población de Ensenada no nacida en el estado presentó cifras similares respecto de la nacida en la entidad de Baja California. De un total de 259 979 habitantes, se registra una población no nacida en la entidad de 43% del total (Gobierno del Estado de Baja California, 2015). La población inmigrante provenía de los estados de Jalisco, Sinaloa, Oaxaca, Michoacán y Sonora. En el censo del año 2000, de una población total de 370 730 habitantes, la población no nativa en la entidad representó el 39.90%, y los lugares de origen, sumados a los anteriores, se diversificaron. En la misma ciudad, durante el censo de 2010, se registró que de los 466 814 habitantes, 184 922 habían nacido en otra entidad federativa (SNIM, 2010).

A pesar de que en estos datos se contemplan a las diferentes entidades de origen dentro de las olas de migración interna, no se menciona o distingue a la población migrante que en específico se identifica como indígena. Sin embargo, la alternativa ha sido estudiar los registros sobre hablantes de lenguas indígenas y desde ellos podemos conocer lo siguiente.

En el censo de 2010, la población identificada como indígena en la ciudad de Ensenada, de 5 y años y más, fue de 47 404 individuos, de los cuales 21723 dijeron que hablaban alguna lengua indígena (CDI, 2010). En estos datos, se señala que la principal lengua indígena hablada en Ensenada es el mixteco, la cual es considerada como una lengua indígena no nativa en la región. Esto se



ha relacionado con el predominio de población mixteca en los movimientos migratorios de poblaciones indígenas a la ciudad y, en general, a Baja California y el noroeste de México. En estos datos, se arrojan también pistas numéricas sobre la población zapoteca. El zapoteco se presenta como la segunda lengua indígena hablada en Ensenada, y al ser también una lengua indígena no nativa, podemos asociar su presencia con experiencias migratorias. En el censo de 2010 se contabilizaron a más de 3 000 hablantes de zapoteco. Siguiendo la misma lógica, los zapotecas representan el segundo grupo etnolingüístico de la ciudad.

Población total	466,814	100%
Población que habla alguna lengua indígena	21,723	4.65%
Mixteco	10,688	49%
Zapoteco	3,208	14.46%
Triqui	2686	12.36%
Mixteco De La Mixteca Baja	1303	5.99%
Náhuatl	1249	5.74%
Mixteco De La Mixteca Alta	1077	4.93%
Otras lenguas indígenas	Menos de 400 hablantes	



Estos datos son importantes pues permiten visibilizar a la población zapoteca en la ciudad, sin embargo, no existe una clara diferenciación entre las tres regiones zapotecas que existen en México: la Sierra, los Valles Centrales o el Istmo. Esto dificulta conocer cuántos hablantes de zapoteco originarios de la región istmeña y de San Blas Atempa habita en Ensenada. Aunque esperamos que desde los censos próximos podamos mejorar estas precisiones, por ahora el trabajo etnográfico que aquí presento permite visibilizar y avanzar en la identificación de las experiencias de estas poblaciones. Presento a continuación y desde la etnografía realizada, a cada una de las etapas que acontecen en esta historia migratoria.

A principios de la década de los setenta del siglo XX, algunas mujeres zapotecas de San Blas Atempa emprenden un viaje hacia el norte del país, ante una oportunidad laboral que sin saberlo marcaría el rumbo de sus vidas y la de miembros de su comunidad. Lo que distingue el inicio de esta migración es su carácter exclusivamente femenino. Las redes que en el rastreo sociohistórico de esta migración aparecen, son redes migratorias femeninas que se han construido paralelamente al proceso de inserción laboral en el servicio doméstico de la ciudad de Ensenada.

Para comprender el inicio de estas redes, es necesario partir de las propias voces de las mujeres. Retomaré las experiencias de las mujeres zapotecas pioneras y entre ellas el caso de quien nombraré *Consuelo*. Desde esta experiencia daré cuenta de los relatos sobre esta historia de migración que circulan en la comunidad zapoteca y sanblasña en Ensenada y del entretejido de redes migratorias.⁴ Por redes migratorias me refiero a “una configuración de interrelaciones sociales cuyo origen es la migración, entendida ésta como salida y retorno constantes de los miembros de una comunidad-territorio” (Velasco Ortiz, 2002: 49).

4 Los nombres que aparecen en los testimonios y que son referidos en el texto son ficticios cuidando el anonimato de las informantes que decidieron contar sus historias para esta investigación.



Tanto las redes migratorias como las dinámicas de inserción laboral que se van configurando entre 1970 y 1980 son en el inicio exclusivamente femeninas y constituyen procesos sociales compuestos por una serie de relaciones entretejidas por y entre mujeres, pero que forman parte de la transmisión de saberes y de la constitución de capital social de la comunidad en migración.

Las redes migratorias que ejemplifican las redes de las mujeres zapotecas en Ensenada se han conformado por:

“lazos que unen a las jóvenes migrantes en ciernes con las amigas o parientas que ya están establecidas en la urbanidad, quienes les brindan a sus coterráneas –próximas a migrar– el capital social que necesitan al llegar a la ciudad” (Chavarría Montemayor, 2008: 176).

Es necesario analizar estas experiencias de mujeres en migración, para seguir avanzando en la comprensión de sus propios procesos y de su importancia. Las mujeres desempeñan roles protagónicos que pueden ser vitales para el conjunto de una comunidad migrante:

“Este protagonismo manifiesta un cambio respecto al patrón de movilidad: las mujeres han dejado de ser parte de un proceso asociativo (reagrupación familiar), para pasar a uno de carácter autónomo que responde a estrategias familiares y personales” (Dominguez Amorós y Contreras Hernández, 2017: 78).

El caso de Consuelo contribuirá a ejemplificar estos procesos. A partir de su experiencia migratoria como mujer pionera se describe una experiencia autónoma y también se narra el encuentro específico que se tiene con la posibilidad laboral en el servicio doméstico de la ciudad. Desde su experiencia, también se describe la construcción de las redes migratorias femeninas y el inicio de la transmisión de saberes de circulación y arribo a la ciudad.

El trabajo doméstico que pioneras como Consuelo realizan en su propia historia de migración deviene después un área laboral que funciona como un capital social preciado para la subsistencia familiar y comunitaria de zapotecas de San Blas Atempa. Conozcamos la experiencia:

Consuelo, es una mujer zapoteca de 67 años, originaria de San Blas Atempa, hija de madre sanblaseña y padre juchiteco. Ella llega a los 21 años a Ensenada, y es en esta ciudad donde todavía reside y trabaja. Los “paisanos zapotecas” se refieren a ella, y ella misma se autodenomina, como la primera mujer zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada.



Consuelo narra de la siguiente forma la manera en que llegó a Ensenada. Es desde aquí, que la historia de migración zapoteca y sanblaseña se reconstruye:

*Vine por medio una carta, no conocí a la persona, yo llegué, confíe pues. Me la entregó el señor Fabricio que vivía en Salina Cruz. Él tenía contacto con un licenciado que es de aquí [de Ensenada], con los puertos pues [...]. Lo conocí por medio de un amigo que estaba trabajando en Salina Cruz. Él me dijo: oye, ¿te gustaría ir a Ensenada?*⁵ [Consuelo, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 10 de diciembre de 2014).

El señor *Fabricio*, quien aparece en este testimonio, era un amigo de Consuelo que a principios de la década de los años setenta trabajaba en el puerto de Salina Cruz, Oaxaca. Él tenía contactos con el personal del también puerto de Ensenada. Entre sus conocidos, estaría aquella persona quien le preguntaría si podría hacer la recomendación de una persona para una oportunidad laboral. El trabajo que ofrecía era para “trabajar en casa” (servicio doméstico).

Consuelo acepta ser recomendada, y en el año de 1972, recibe la confirmación de su oferta de trabajo a través de aquella carta. Es entonces que decidiría migrar. Sin embargo, ella no partiría sola y al poco tiempo de tener que irse, decide buscar y tratar de convencer a una de sus amigas.

Esta mujer sería *Rosario*, otra mujer zapoteca a la que la comunidad sanblaseña en Ensenada recuerda como pionera en las historias de migración. Al respecto, es importante decir que los paisanos zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada constituyen una comunidad que conoce los orígenes de la migración de su pueblo, las experiencias y las anécdotas de su historia de desplazamientos. En esta historia, tanto Consuelo como Rosario, figuran entre las memorias y de quienes han migrado. En efecto y como la literatura ha señalado:

“Los migrantes reflexionan constantemente sobre su experiencia migratoria, dando explicaciones y haciendo conexiones causales entre distintos eventos de su historia de desplazamientos. En esa reflexión oral hay una reelaboración constante de la identidad social del individuo. Una persona

5 Los testimonios presentan pequeñas modificaciones con la finalidad de mostrarlos con mayor claridad. Estas modificaciones sólo aclaran situaciones de contexto, señaladas entre corchetes. También se unen fragmentos que a lo largo de las entrevistas se dijeron sobre la temática y se señalan entre paréntesis. También puede hacerse uso de puntos suspensivos para marcar los silencios que enfatizan las entrevistas.



que sale por primera vez de su pueblo puede acceder al cúmulo de conocimiento que posee su comunidad de referencia sobre el fenómeno migratorio, en gran parte, a través de la antigua práctica social del relato oral” (Velasco, 2005: 9).

Regresando a la experiencia de Consuelo, es importante decir que su decisión por migrar, la cual influye en la migración de Rosario y en quienes vendrían después, se consolida bajo ciertos ideales y proyecciones a futuro. En estos se aprecia la imagen y perspectiva del pueblo de San Blas Atempa en los setenta. En esta visión figuran las escasas oportunidades laborales destinadas en su pueblo para las mujeres y los reducidos futuros que ellas percibían.

A través del testimonio de Consuelo se hace mención a una importante década en el tema de la migración campo-ciudad en México. Los años setenta fueron clave en la migración de indígenas a las ciudades (Arizpe, 1975) y la experiencia de Consuelo forma parte de esta ola de migración interna e indígena en el país. En el siguiente testimonio, Consuelo describe al pueblo de San Blas Atempa en el momento en que decide partir:

No había trabajo, lo único que hay que hacer es totopo y vender [...]. Vender cosas, vender coco, vender camarón, vender cositas así [refiriéndose al trabajo para las mujeres] [...] Los hombres a veces van al campo, a veces se van... hay unos que salen, que van a buscar trabajo a Salina Cruz o a Juchitán, otros van saliendo a México [...]. Las mujeres hay quienes estudian, o entran a la Marina, o entran a enfermería. Todo eso pues quien estudia, pero quien no estudia, o que estudia pero que de chiquita se casa, pues ahí quedó ([Consuelo, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 10 de diciembre de 2014).

Del testimonio anterior, es interesante analizar cómo en las motivaciones que se forman los migrantes antes de salir de sus lugares de origen, las personas como Consuelo evalúan las condiciones de su presente e imaginan así también sus posibles futuros. La migración es una decisión en la búsqueda por encontrar alternativas de vida. Es una acción ante condiciones que limitan sus posibilidades de desarrollo presentes y que es proyectada en el devenir. Recordemos a Emirbayer y Mische (1998), en su propuesta de la acción y la perspectiva de la agencia que aboga por retomar las temporalidades en juego. En esta experiencia de migración que vive Consuelo, el sujeto en su devenir actor evalúa situaciones presentes y se proyecta en el futuro. En el caso de Consuelo, situación compartida con Rosario y otras mujeres que migran en la década de los setenta, se encuentran motivaciones por migrar relacionadas con pocas oportunidades laborales y de desarrollo que visualizan en su pueblo y



específicamente destinadas a las mujeres. La pobreza y la precariedad a la que estas y otras mujeres indígenas se enfrentaron en México durante la época es una pobreza acentuada en ellas. La migración inicia también como una estrategia familiar y de reproducción, pero que también se vincula al no querer hacer lo que desde su perspectiva se destina o atribuye comúnmente a las mujeres de su pueblo: la venta de comida o el casarse, por ejemplo.

Al respecto, es importante mencionar que las mujeres zapotecas pioneras que migran en los setenta a la ciudad de Ensenada eran, por lo general, las mayores dentro del núcleo familiar, compuesto por los padres que empiezan a envejecer y por hermanos menores. Ante esta posición en la familia, y al ser también mujeres solteras, asumen la responsabilidad de salir en búsqueda de empleo y de recursos para ayudar a la economía de sus hogares.

Esta migración se constituye entonces en su primera etapa como parte de una estrategia de reproducción familiar, que después es comunitaria. Recordemos que la reproducción social tiene que ver con las estrategias que desarrollan los individuos, familias o colectivos en la búsqueda por la supervivencia y que como mencionan Huato *et al.*, (2009), reposa tanto en condicionamientos de producción y subsistencia ligados al medio en donde se vive (recursos, geografía), como con condicionamientos históricos y sociales construidos por los seres humanos (relaciones de poder), que tienen aún mayor incidencia en el desarrollo de los individuos y colectivos sociales. Cabe mencionar que este tipo de dinámicas comienzan a ser estudiadas en México desde mediados de la década de los ochenta, época en la que surge la llamada perspectiva de la “unidad doméstica”, perspectiva de estudio sobre la migración interna, preocupada por comprender, precisamente, los procesos presentes en la toma de decisiones y las dinámicas dentro del núcleo familiar en la migración.

Retomando la experiencia de Consuelo, fue entonces que en 1972 ella llega a la ciudad de Ensenada acompañada de Rosario. Al arribo a la ciudad, llegarían directamente a “la casa de la calle Obregón”, casa icónica conocida entre miembros de la comunidad zapoteca en la ciudad de Ensenada. Es ahí, en la casa de una familia ensenadense de clase media alta, donde ambas obtendrían su primer trabajo en casa. Consuelo narra cómo en aquel entonces, sólo ella y Rosario eran de San Blas Atempa en la ciudad, pero tal fue la sorpresa de encontrar al paso de los días a otros paisanos de lugares tan cercanos a su pueblo de origen, es decir, otros zapotecas originarios de la región del Istmo de Tehuantepec. La migración zapoteca del Istmo no es, por lo tanto, exclusiva de San Blas Atempa y, desde los testimonios de estas mujeres, figuran otras



experiencias de mujeres zapotecas istmeñas en la ciudad. Estos datos surgen desde el trabajo etnográfico y aportan nueva información a los datos estadísticos con los que se cuenta. Consuelo nos explica de la siguiente forma, su arribo a la ciudad de Ensenada y las llegadas de otros zapotecas del Istmo de Tehuantepec:

Llegamos, y ella trabajó [refiriéndose a Rosario] con la suegra del que va a ser mi patrón y yo trabajé con la esposa y ahí quedamos. Juntas estuvimos e íbamos el domingo a pasear... ¿Y a donde vamos a ir? ¡Ni una paisana vemos! pero muy de repente vemos de Juchitán o Tehuantepec, muy de repente escuchamos el idioma que hablan los tecos, ¡si son tecos! porque nosotros conocemos cómo hablan los de su pueblo ([Consuelo, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 10 de diciembre de 2014).

Por otro lado, Consuelo también narra que, desde que empezó a trabajar en casa, sus regresos al pueblo intentaban ser cada año. Afirma que es en estos regresos, cuando empezaría entonces la migración de su pueblo. Cuando Consuelo regresa a San Blas Atempa a mediados de los setenta, procura regresar junto con Rosario, y ambas, en los encuentros con sus paisanas y familiares, platicarían de “lo bien que les iba trabajando en casa”. De esta manera, ellas narran que se sembraría la curiosidad de partir entre sus conocidas. Así comenzaría esta red migratoria femenina, a partir de las experiencias de retorno temporal de las mujeres pioneras y a partir de la puesta en circulación de saberes sobre la migración y el arribo a Ensenada. En este recuento histórico del entretrejo de redes migratorias femeninas zapotecas, Consuelo narra y se atribuye un papel protagonista:

Y ya después me fui a San Blas y me vine, así íbamos juntas y regresábamos... Rosario se iba y trae a otra persona y a otra. Ella trae otros dos, cada vez que va trae más y así... después ya tuvieron ellas mismas contactos. Decían, sabes qué, vente, yo te recojo. Así empezó, hasta que llegaron aquí pues. Pero yo llegué primero... traje a Rosario, traje a Carmela, Ernestina, traje a Juana, Cristina, ¡a todas traje! ([Consuelo, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 10 de diciembre de 2014).

Las redes migratorias femeninas de las mujeres zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada, establecidas en los años setenta, con el paso de los años van adoptando un carácter más complejo. Éstas llegan a involucrar lazos no sólo de amistad y paisanales entre mujeres, sino que también intervienen lazos de parentesco, extendidas desde las mujeres a diversos miembros de la familia en



el pueblo de origen. Eventualmente, los hombres también se incorporan a los circuitos de la migración. Ellos vendrían a la ciudad en busca también de oportunidades laborales, pero la decisión de migrar sucedería casi siempre con una mujer, y el proyecto migratorio se emprende al asumir que ella tendría oportunidades de empleo seguros, y el acceso a saberes y capitales invaluable para llevar a cabo su proceso de incorporación a la ciudad. En el siguiente apartado analizaré la articulación entre las redes migratorias femeninas y las experiencias de inserción laboral continuas que lideran las mujeres zapotecas en el servicio doméstico de Ensenada y mostraré su impacto en la continuidad, diversificación de la migración (la entrada de los hombres) y como parte de las estrategias de reproducción social de la comunidad.

Las redes en la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada atraviesan posterior a la década de los ochenta, distintos momentos clave que van configurando perfiles heterogéneos en la migración. Estos perfiles surgen en torno a un entramado de relaciones sociales diversas, que desde mediados de los noventa y durante la primera década del 2000, se van configurando como relaciones intraétnicas, las de parentesco y paisanaje, así como interétnicas, por ejemplo, con base en una identificación en torno a la actividad laboral, el género o la religión (Durin, 2006: 163).

Aunque este entramado de relaciones es diverso, la recurrente inserción laboral en el servicio doméstico por parte de las mujeres zapotecas sigue constituyendo, y hasta la actualidad, la piedra angular en esta historia de migración.

Las mujeres zapotecas migraron solas y solteras. Fueron quienes inauguraron este destino migratorio en su pueblo, y quienes entonces, con su trabajo y solidaridad de grupo, crearon la antesala para la migración heterogénea y eventualmente familiar de zapotecas de San Blas Atempa en Ensenada. Estas mujeres, tras instaurar este puente migratorio brindaron conocimiento a sus paisanas para emprender el viaje, como lo hicieron Consuelo y Rosario del apartado anterior, y también guiaron la dinámica en la ciudad para la obtención del empleo. A mediados de la década de los noventa, después de que se establece esta articulación de redes migratorias femeninas y la trinchera laboral en el servicio



doméstico, las mujeres mismas posibilitaron la diversificación de la migración y esta deja de ser exclusivamente femenina. Para entender esto, retomo en este apartado la experiencia de *Mónica*, mujer zapoteca residente y trabajadora doméstica en la ciudad de Ensenada.

Mónica reside en la ciudad de Ensenada desde hace 34 años. Su llegada a la ciudad, en el año de 1986, sucede por el vínculo que tiene con su tía Rosario, una de las mujeres pioneras en esta migración. La migración de Mónica, como las migraciones que en el transcurso de la década de los ochenta sucedieron entre San Blas Atempa y Ensenada, fue posible a través de las alianzas entre las mujeres zapotecas pioneras. Estas mujeres, como la tía de Mónica, ya habían iniciado la posibilidad de salir del pueblo en búsqueda de un empleo. Mónica tenía en la ciudad de Ensenada no solamente a su tía sino también a su hermana. La experiencia de Mónica es entonces una migración femenina que se posibilita a través de una red familiar, y que, como veremos, se vincula con la posibilidad y certeza de inserción en el servicio doméstico.

Mónica, a través de sus testimonios, ayuda en un primer momento a comprender esta consolidación de la migración en red femenina y familiar, que después se va orientado a nuevos perfiles, y así mismo posibilita comprender las dinámicas del servicio doméstico de la ciudad de Ensenada durante la década de los ochenta que permite introducir otro de los objetivos de este artículo además de analizar la articulación de redes migratorias femeninas y las dinámicas de inserción laboral en el servicios doméstico, es decir, el análisis de las dinámicas de agencia y dignificación laboral que estas mujeres han desarrollado en el seno laboral. Específicamente contribuye a mostrar la emergencia de otras motivaciones y proyectos para estas mujeres. Como veremos, el trabajo doméstico poco a poco se va posicionando como una estrategia en el camino para conseguir otras metas. En el siguiente testimonio, Mónica explica de la siguiente manera su llegada a la ciudad de Ensenada y su inserción en el servicio doméstico:

Cuando llegué me quedé con mi hermana [...]. Antes, la mayoría de la gente que se venía de fuera a trabajar, y entraba en una casa, ahí dormían. Salían a darse el domingo una vuelta y se regresaban y así. La primera vez, a mí me consiguieron un trabajo para cuidar a unos niños, yo estuve trabajando cómo un año y medio. Ya después, los señores donde yo estuve trabajando se tuvieron que ir. Me quedé sin trabajo y me fui con mi hermana, estando ahí, dijo la señora que podía cuidar a los niños y me quedé ahí trabajando junto con mi hermana ([Mónica, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).



Desde su llegada a la ciudad, y desde la gestión de su proyecto migratorio, Mónica no se plantea como motivación principal la migración por su inserción laboral en el servicio doméstico. Al contrario, esta posibilidad laboral se contempla como una primera etapa para la realización de otros objetivos. Insertarse en el servicio doméstico de la ciudad, lo planea como una plataforma para conseguir nuevas metas. Su meta principal era realizar estudios.

Cuando Mónica cumple los quince años, decide terminar la primaria que había dejado trunca en su lugar de origen. Más tarde concluye la secundaria y la preparatoria en Ensenada, y es la primera mujer zapoteca de San Blas Atempa, reconocida por otros miembros de su comunidad, que concluye estudios universitarios.

A través de esta experiencia se vuelve posible observar que se van transformando trayectorias de migración entre una y otra generación de mujeres zapotecas migrantes. Si bien en esta época de mediados de los ochenta y principios de los años noventa, se sigue llegando a la ciudad de Ensenada por la posibilidad de trabajo en el servicio doméstico, este trabajo ya no se visualiza como definitorio. El trabajo doméstico figura como puerta de entrada a la ciudad, y poco a poco constituye solamente una etapa en la continuidad de sus proyectos de vida. Por otro lado, la experiencia migratoria de Mónica también contribuye a ejemplificar el paso de una migración exclusivamente femenina a una migración de tipo familiar, pues desde su instalación en la ciudad, migran también sus hermanos menores y miembros de su familia extensa. Desde la experiencia de Mónica, podemos comprender que la transformación de dinámicas laborales en el núcleo del servicio doméstico que realizan estas mujeres en la ciudad de Ensenada influye también en la diversificación de esta migración.

En este periodo, la tía de Mónica, quien la antecede en su migración, logra su independencia residencial de la casa donde trabaja. Esta situación influye ampliamente en la llegada de nuevos miembros de su familia a la ciudad. Desde su independencia residencial comienzan a llegar miembros de su familia y comunidad de origen, ya no exclusivamente mujeres, quienes deciden emprender la migración a la ciudad de Ensenada con el conocimiento previo de tener un hogar al cual poder llegar en su proceso de instalación a la ciudad. Entonces, el pasar de un trabajo en casa de modalidad “de planta”, donde se suele dormir en la casa donde se labora, a una modalidad “de entrada por salida”, donde el servicio doméstico se realiza en horarios pactados, resulta ser



una transformación fundamental en esta área laboral de la que participa la comunidad zapoteca en Ensenada, que negocian las mujeres zapotecas, pero que influye en la continuidad y diversificación de esta migración. Esta dinámica de negociación influye en que otras y otros zapotecas de San Blas Atempa busquen y encuentran nuevas oportunidades de vida que inician con la migración.

En el periodo que abarca desde inicios de la década del 2000 y hasta 2018, aparecen otras experiencias de transformación en el seno laboral donde participan las mujeres zapotecas que dan cuenta de su capacidad de agencia. Analizaremos estas experiencias en el siguiente apartado y el objetivo es comprender que, aunque en esta historia de migración se visibiliza la vigencia de un mercado laboral etnizado y feminizado en el noroeste de México, este sector ha sido más bien instrumentalizado por una comunidad de migrantes y desde en específico la agencia de las mujeres.

La migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada durante la primera década del siglo deja de ser exclusivamente femenina e incorpora tanto a mujeres como hombres. En esta etapa llegan por ejemplo los hermanos de las mujeres que las anteceden en la migración, llegan también los sobrinos, se forman nuevas parejas que deciden migrar, y llegan familias completas. En la mayoría de las historias de migración de esta comunidad, se relata el conocimiento previo de que, en el servicio doméstico de la ciudad, siempre existirá una oportunidad laboral para algún miembro de la familia que les permitirá avanzar hacia la resolución de otros objetivos de vida.

Durante la década del 2000, se van también configurando nuevas metas entre los que deciden migrar. Especialmente entre las mujeres que migran y que se insertan por un tiempo en el servicio doméstico. También, aparece una inédita motivación migratoria que tiene que ver con el acceso a nuevos referentes religiosos, tema fundamental y de transformación entre zapotecas del Istmo de Tehuantepec en Ensenada, que espera discutirse en ocasiones futuras.



En el transcurso del 2000 las redes migratorias se han vuelto autosuficientes y centrales. Son las mujeres quienes han construido el capital social central que permite migrar a su comunidad, y esto ha facilitado los procesos de inserción.

El servicio doméstico sigue siendo la principal ocupación entre la comunidad zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada. Aunque el servicio doméstico constituye un nicho labor etnizado y feminizado, es también un sector informal que permite otro tipo de arreglos y negociaciones desde la perspectiva de los individuos.

Para las mujeres zapotecas que participaron en esta investigación, el servicio doméstico puede ser un trabajo transitorio, y existe para ellas una relativa libertad sobre la decisión del tiempo de trabajo, a diferencia de otros empleos en los que se cuenta con contratos que determinan la duración del empleo.

Existen otros casos de estudio que ya han comenzado a indagar sobre la emergencia de procesos de agencia y de negociación de identidades en el seno de este “nicho laboral etnizado”.

Morales (2014), analiza el caso de las mujeres rarámuri en el estado de Chihuahua, y observa la manera en que trabajar en casa puede convertirse en una estrategia temporal para la obtención de recursos que permitan eventualmente la formulación de nuevas metas en la urbanidad. Entre estas nuevas metas, las aspiraciones educativas cobran un papel fundamental. Esta situación, coincide con algunas experiencias de mujeres zapotecas en la ciudad de Ensenada. Por ejemplo, en el caso referido de Mónica.

De manera similar, Chávez (2014), renueva la visión y entendimiento de las mujeres indígenas insertas en el servicio doméstico a partir de su investigación con mujeres tenek en San Luis Potosí. En su estudio, la autora se interesa por “mostrar las estrategias individuales que algunas de estas mujeres han empleado para salir de situaciones de subordinación y construirse un futuro laboral mediante la profesionalización” (Chávez, 2014: 435).

En el caso de algunas mujeres zapotecas en Ensenada, al igual que las mujeres tenek que analiza Chávez (2014), el trabajar en casa se va percibiendo como una etapa transitoria y en ocasiones dicho trabajo se instrumentaliza. Así mismo, se ha constituido un proceso de dignificación de su oficio.

Las mujeres zapotecas que se dedican al servicio doméstico en Ensenada van constituyendo frentes de negociación y acuerdos en el espacio laboral. Ellas han negociado que no se trate de un trabajo de planta, que se respeten los



horarios en los que están dispuestas a prestar sus servicios, y que se mantengan los salarios y las prestaciones que a lo largo del tiempo se han conseguido.

En las experiencias de trabajo que han tenido las mujeres zapotecas dedicadas al servicio doméstico en Ensenada, se han negociado algunos aspectos en los que algunas posiciones desiguales se contrarrestan. Sin embargo, es importante decir que esta situación no implica que el servicio doméstico en México sea un espacio armónico donde relaciones desiguales estén ausentes.

Desde la experiencia de las mujeres zapotecas en Ensenada, pueden suceder procesos de negociación que no necesariamente son la norma. Las mujeres zapotecas que trabajan en casa y que se encuentran establecidas en la ciudad de Ensenada suelen transmitir las reglas de realización de este trabajo a las nuevas paisanas, y suelen formarse e informarse entre sí, sobre los horarios y los sueldos aceptados, así como también sobre las condiciones del “buen trato”, aspectos necesarios para aceptar la actividad laboral propuesta.

Existen experiencias de mujeres zapotecas en Ensenada que se han sentido desvalorizadas en su espacio laboral, sin embargo, la mayoría de ellas ha renunciado ante este tipo de situación, bajo el conocimiento de que contarían con el respaldo de su propia comunidad. Observemos el siguiente testimonio de *Celia*, otra mujer zapoteca en Ensenada, que contiene algunos procesos de reflexión sobre la labor que desempeñan las mujeres zapotecas en el servicio doméstico de la ciudad, y sobre todo narra algunas dinámicas de negociación y diálogo que suceden en el núcleo de este nicho laboral etnizado:

Mira, en el primer trabajo que me consiguieron las paisanas me quedaba a dormir, ahí estuve y ya después me salí, ya fue de entrada por salida, nos gusta salir y todo pues. De ahí ya me vino otro trabajo donde duré doce años. Ellas dijeron: te buscamos otro, uno más pa' acá. Una amiga me dijo que ya se iba para Oaxaca y me dijo: ¿No te quieres quedar en mi trabajo?, quería pasármelo a mí pues... De ahí es que estuve con la señora, ahí hacia comida, hacia todo, planchaba y limpiaba toda la casa, duré casi 13 años. Me gustaba mi trabajo, pues ahí entraba a las 9 y salía a las 5. Ahí ya de entrada por salida, y hasta que salí, porque la señora al principio aguinaldos me daba y vacaciones. Los primeros años me pagaban boleto de avión para ir a mi pueblo, así siempre, pero después me dijo que no me podía apoyar, se divorció, se amargó mucho y entonces dije ¡ya no! Le dije ¿por qué no me das una carta de recomendación? Me dijo que sí, pero dice ¿Ya no quieres regresar? ... Le eché mentiras, es que con ellos antes yo me sentía como una familia, pero después ya no me gustaba porque hasta los hijos: “ah si quiere ganar esto sí, sino que se vaya a una maquiladora”, y dije ¡ay no! si me empiezan a decir cosas, dije no, hasta aquí y ya

([Celia, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

En el testimonio de Celia se aprecia cómo se van estableciendo las dinámicas pautadas del trabajo en casa, principalmente el trabajo con horario establecido y de entrada por salida. También se aprecia la capacidad de toma de decisiones por dejar de laborar si el trabajo no cumple con las características que se buscan. La certeza que cuenta Celia de poder encontrar otro trabajo con la ayuda de sus paisanas en la ciudad siempre está presente. Las mujeres zapotecas en Ensenada que participan del trabajo en casa, como ha sido retratado en la literatura sobre redes y servicio doméstico “se mueven de una red a otra, interconectan y amplían sus redes, fortalecen unas y dejan otras de acuerdo con su adaptación a la urbanidad, preferencias personales y situación geográfica en la ciudad” (Chavarría Montemayor, 2008: 188).

Si bien estas mujeres narran que trabajan en casa por el sueldo que perciben, resulta también importante pautar que lo fundamental para ellas es “el trato” que reciben. Su dignidad laboral y como individuo se negocia constantemente, como menciona Celia:

Lo que me gusta es que en casa ganas un poco más, porque si vas a una maquiladora, ¡pues no! Ahí, aunque te dan seguro y sales temprano, el sueldo no, ahí te dan 800 pesos, 800 pesos no. Aquí donde yo estoy es de lunes a viernes y me pagan 1 400 la semana [...]. Pero mira, lo que importa es que te traten bien, lo más importante es que te traten bien ([Celia, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

Ahora bien, en la experiencia de otra paisana zapoteca de San Blas Atempa en Ensenada, *Ramona*, es posible también observar cómo se crean dinámicas en las que las mujeres zapotecas muestran el valor de sí mismas y de lo que caracteriza, desde su perspectiva, a las mujeres de su comunidad. Revisten entonces, dinámicas de resignificación identitaria en los espacios de trabajo con referencia al grupo de pertenencia, también sobresalen procesos de negociación de sus identidades de género, y emergen lazos de solidaridad interétnicos:

Trabajé ahí como 6 años... Mi patrona estaba rentando, después llega la oferta de un terreno. Está loco mi esposo, dijo ella, yo estaba escuchando. ¿Cómo crees, de dónde va a sacar? Y entonces yo me atreví y dije: yo no miro la locura de su esposo, yo miro una cosa real, ¿Cuánto pagan aquí? ah pues que 5,000 pesos, échale plumas le digo, ¡a ver! ¿Cuánto es? -Risas- No pues son tanto, ¿Y en dos años? No pues tanto, le dije entonces: yo no veo locura



en eso, su esposo tiene razón, ¿Cuál es el plan?, ¿Rentar toda una vida? Los dueños son los que van a salir favorecidos y usted nunca va a tener patrimonio, en cambio si hace un esfuerzo extra debe ser patrimonio de ustedes y de sus hijos. Ahora, ¿qué sabe hacer? Pero Ramona, me dijo, ¿De dónde vamos a sacar dinero?, ¿y si no te vamos a poder pagar? No me pagues le digo, yo busco otro trabajo y en lo que yo pueda ayudar. Nada más me dejan el cuarto de servicio porque es donde yo estoy con mi hermana. Dígame pues, ¿qué sabe hacer?, no pues hago moñitos, no señora ¡déjese de moñitos! ¿qué otra cosa sabe hacer?, ¿estudió? ¿qué estudió?, y me dice: tengo principios de contabilidad, y le digo ¿se siente capaz de trabajar en un despacho? No, me dice. Entonces insisto, ¿qué otra cosa sabe hacer?, ella me dice que tamales, entonces le digo, ¡pues haga tamales!, yo se los vendo... Ella me dice, ¿harías eso por mí? Claro, le digo, pues así somos... Ella comenzó a hacer tamales, y ahora tienen una preciosa casa. Yo me salí, pero mi prima entró, nunca perdimos contacto... ([Celia, zapoteca y trabajadora doméstica], Ensenada, Baja California, México, comunicación personal, 18 de diciembre de 2014).

En el testimonio de Ramona se observa cómo las mujeres en su trabajo pueden estar en situaciones frente a sus patronas en las que muestran con orgullo su fortaleza, su apoyo y solidaridad de género. Es importante reflexionar acerca de esta autoestima que aparece entre las mujeres zapotecas en Ensenada, la cual la literatura no siempre ha analizado, puesto que se han privilegiado los análisis acerca de las condiciones de opresión y las relaciones serviles que se vinculan con este mercado de trabajo.

A partir de las experiencias laborales y de los testimonios de las mujeres zapotecas que en Ensenada constituyen este nicho laboral etnizado, observamos que se hace del trabajo en casa más bien una estrategia, una especie de plataforma en la que las mujeres zapotecas en Ensenada comienzan su vínculo en la ciudad, pero no necesariamente de una vez y para siempre. Las mujeres zapotecas en Ensenada pudieran ser un ejemplo de la forma en que de manera estratégica han utilizado el trabajo en casa (el emplearse en el servicio doméstico), para al paso de los años buscar otras oportunidades de vida para sí mismas y para sus familias en la ciudad.

Desde el ejercicio de reconstrucción de la migración zapoteca de San Blas Atempa a Ensenada (1970-2018), pudimos reconocer y comprender la articulación de redes migratorias femeninas y experiencias de inserción laboral de las mujeres zapotecas en el sector informal del servicio doméstico de la



ciudad de Ensenada. Comprendimos que esta articulación ha respondido a las estrategias de acción que mujeres indígenas en trayectorias de migración interna han realizado en favor o en la búsqueda de la reproducción social de su comunidad (de la unidad familiar en primera instancia, después en la procuración o apertura de mejores futuros para los miembros de la comunidad). Esta articulación ha evolucionado en el transcurso de su historia migratoria. Entre 1970 y 1980, la migración corresponde a un interés por acceder al empleo en el caso de las mujeres ante escasas oportunidades en lugar de origen. Después, entre 1980 y la década del 2000, la migración y obtención del empleo en el servicio doméstico para las mujeres zapotecas se constituyen como saberes en la búsqueda de la reproducción social tanto familiar como comunitaria. La consolidación de las redes de las mujeres y la oportunidad laboral en el servicio doméstico contribuye a la diversificación de los perfiles de esta migración. También contribuyen las negociaciones que ocurren dentro del seno laboral como la transformación en la modalidad de trabajo “de planta” a “de entrada por salida”.

Desde las experiencias retomadas en esta investigación me interesé entonces por rescatar la relevancia de visibilizar y comprender las dinámicas de agencia que mujeres emprenden en sus experiencias migratorias. Esta relevancia es resumida de la siguiente forma por Domínguez Amorós y Contreras Hernández (2017):

permite conocer y profundizar los momentos/etapas del proceso migratorio que transitan las mujeres; la forma en que despliegan mecanismos para alcanzar sus objetivos, las estrategias de supervivencia social, personal, familiar y laboral; la capacidad asociativa como dispositivo de resistencias identitarias, la manera en que asumen las dificultades propias del nuevo contexto social del país de destino; la (re) significación de los roles de género; la actitud frente a la desterritorialización, etc. (95).

Aunque no abordé todas estas posibilidades, si contribuí a mostrar la importancia que ha tenido el sostenimiento de un mercado de trabajo específico para las mujeres, en el conjunto de esta población indígena y migrante en el noroeste de México. Fue posible comprender cómo las mujeres han sido las lideresas en su propia historia migratoria, en las redes y quienes, a través de su inserción laboral en el servicio doméstico, han consolidado la principal puerta de entrada a la ciudad para miembros de su comunidad de origen.



En este artículo mostré la importancia del entendimiento de redes migratorias diferenciadas por género. Desde las experiencias analizadas entendemos que las mujeres no ocupan siempre posiciones subordinadas sino más bien encabezan la posibilidad migratoria, las oportunidades laborales y también inspiran la transformación de las condiciones de trabajo en los sectores en los que se insertan.

Mostré que la inserción y participación laboral en un nicho laboral etnizado y feminizado, estructurado por una tridimensión entre la etnia, la clase y el género, puede transformarse a lo largo del tiempo. Quizás estas experiencias inspiren a regular este mercado de trabajo y en las regulaciones que se generen se establezca por encima de cualquier obligación ciertos derechos que aboguen por el respeto en las relaciones laborales, y el trato digno.

A pesar de que el servicio doméstico sea un nicho laboral etnizado y feminizado en el noroeste de México, las mujeres zapotecas trabajadoras domésticas en la ciudad de Ensenada, como Consuelo, Mónica, Ramona y Celia, han hecho uso de la agencia, inspirado la valoración de su oficio, pugnando por el buen trato, y han incidido en la imaginación, búsqueda y obtención de nuevos rumbos que van trazando para ellas, sus familias y comunidad. Coincido con Courtis y Pacceca (2010), en que “independientemente de la escasa o nula modificación de las estructuras de subordinación, los sujetos que atraviesan la experiencia migratoria suelen modificar su propia percepción de sí mismos, en particular en relación con su agencia y a su capacidad de gestionar situaciones complejas y de incertidumbre” (181).

Arizpe, Lourdes (1975), *Indígenas en la ciudad de México: El caso de las “Marías”*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública.

Chavarría, Laura (2008), “Cómo sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro”, en Durin, Séverine (Coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, Ciudad de México, Monterrey, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, pp. 173-200.



- Chávez, Mónica (2014), “Empleo doméstico y profesionalización urbana entre mujeres tenek en San Luis Potosí”, en Durin, Séverine; de la O María Eugenia y Santiago Bastos (Coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, Ciudad de México, Monterrey, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Escuela de Gobierno y Transformación Pública/Tecnológico de Monterrey, pp.429-452.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI (2010), Informe Indicadores sociodemográficos de la población total y la población indígena. Recuperado de <http://www.cdi.gob.mx/cedulas/2000/BC/02001-00.pdf>
- Courtis, Corina y Pacecca, María I. (2010), “Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Papeles de población*, 16(63), pp. 155-185. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252010000100006
- Domínguez Amorós, Màrius y Paola Contreras Hernández (2017), “Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica”, en *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, No. 37, España, pp. 75-99.
- Durin, S. (2006), “Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana”, en Yanes, Pablo; Molina, Virginia y Oscar González (Coords.), *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal/Secretaría de Desarrollo Social, pp. 163-197.
- Durin, Séverine; de la O, María Eugenia y Santiago Bastos (2014), “Presentación”, en Durin, Séverine, de la O, María Eugenia y Santiago Bastos (Coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Ciudad de México, Monterrey, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Escuela de Gobierno y Transformación Pública/Tecnológico de Monterrey, pp.347-353.
- Durin, Séverine (2014), “Etnización y estratificación étnica del servicio doméstico en el área metropolitana de Monterrey”, en Durin, Séverine, de la O, María Eugenia y Santiago Bastos (Coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Ciudad de México, Monterrey, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Escuela de Gobierno y Transformación Pública/Tecnológico de Monterrey, pp. 399-427.
- Emirbayer, Mustafa, y Ann Mische (1998), “What Is Agency?”, en *American Journal of Sociology*, 103(4), pp. 962-1023. doi:10.1086/231294
- Espino Torres, Donna Melissa (2015), “Del Istmo de Tehuantepec a Baja California: Experiencia migratoria y la reconstrucción de pertenencia en familias zapotecas en



- Ensenada” tesis de maestría, Xalapa, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Folbre, Nancy (2014), *Who cares? A feminist critique of the care economy*, Nueva York, Rosa Luxemburg Stiftung.
- García Guzmán, Brígida (2019), “El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), pp. 237-267. doi:<http://dx.doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>
- Gobierno del Estado de Baja California, GOBBC (2015), Informe Ensenada. Recuperado de http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/nuestro_estado/municipios/ensenada/ensenada.jspinegi
- Huato, Miguel A. D., Ramírez Valverde, Benito, Parra Inzunza, Filemón., Paredes Sánchez, Juan A., Gil Muñoz, Abel, López Olguín, Jesús F. y Artemio Cruz León (2009), “Estrategias de reproducción social de los productores de maíz de Tlaxcala”, en *Estudios Sociales*, 17(34), pp. 112-146. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=417/41711502004>
- Morales, Marco (2014), “Nije nocha karirili: yo trabajo en casa. Reproducción material y trayectorias laborales de mujeres rarámuri dedicadas al empleo doméstico en la ciudad de Chihuahua”, en Durin, Séverine, de la O, María Eugenia y Santiago Bastos (Coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano. Ciudad de México, Monterrey, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Escuela de Gobierno y Transformación Pública/Tecnológico de Monterrey*, pp. 83-110.
- Sistema Nacional de Información Municipal, SNIM (2010), Informe Ensenada. Recuperado de <http://www.snim.rami.gob.mx/>
- Velasco Ortiz, Laura (2002), *El regreso de la comunidad: Migraciones indígenas y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*, Ciudad de México, Tijuana, El Colegio de México/ El Colegio de la Frontera Norte.
- Velasco Ortiz, Laura (2005), *Desde que tengo memoria: Narrativas de identidad en indígenas migrantes*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

